

LA VIOLENCIA DE LA CLÍNICA Y LOS CUIDADOS DEL ANALISTA

Lic. Cynthia Chantrill

AEAPG.

Psicóloga. Terapeuta del Equipo de Adultos del Centro Rascovsky.

Socia Activa, Egresada y Docente de AEAPG. en carreras
de Especialidad y Maestría.

Ex Integrante de la Comisión Organizadora del Congreso A.E.APG.

Ex integrante de la Comisión Científica A.E.A.P.G.

Ex docente U.B.A. Facultad de medicina y

Facultad de Psicología J. F. Kennedy.

Dr. Norberto Lloves

AEAPG.

Psicoanalista. Médico. Psiquiatra.

Socio Activo y Docente titular de la AEAPG en carreras de Postgrado.

Delegado por la AEAPG ante Flappsip.

Jefe del Servicio de Salud Mental de la Obra Social

del Personal Gráfico.

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Chantrill C. - Lloves N. (2019) LA VIOLENCIA DE LA CLÍNICA

Y LOS CUIDADOS DEL ANALISTA

Intercambio Psicoanalítico 8 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2.1/

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

LA VIOLENCIA DE LA CLÍNICA Y LOS CUIDADOS DEL ANALISTA

Lic. Cynthia Chantrill ¹

1 AEAPG. Psicóloga. Terapeuta del Equipo de Adultos del Centro Rascovsky. Socia Activa, Egresada y Docente de AEAPG. en carreras de Especialidad y Maestría. Ex Integrante de la Comisión Organizadora del Congreso A.E.APG. Ex integrante de la Comisión Científica A.E.A.P.G. Ex docente U.B.A. Facultad de medicina y Facultad de Psicología J. F. Kennedy.

Dr. Norberto Lloves ¹

1 AEAPG. Psicoanalista. Médico. Psiquiatra. Socio Activo y Docente titular de la AEAPG en carreras de Postgrado. Delegado por la AEAPG ante Flappsip. Jefe del Servicio de Salud Mental de la Obra Social del Personal Gráfico.

"Cuando el inconsciente y las transferencias están en juego, conviene ir con precaución"
Korman 1996

RESUMEN

Convocados por el tema "Figuras actuales de la violencia, retos al psicoanálisis Latinoamericano", los autores se preguntan qué define la "figura actual de la violencia."

Algunos de los interrogantes que atraviesan este artículo son:

- **¿Cómo inciden las diversas formas de violencia actual en la clínica cotidiana?**
- **¿Cuáles son las fuerzas con las que trabaja un análisis, con qué leyes se cuenta para su regulación y cuándo esas fuerzas adquieren el carácter de lo violento?**
- **Si el trabajo de análisis convoca pasiones y dolores que resisten su recuerdo en palabras, ¿qué técnica implementar ante el material explosivo con el que se trabaja en la clínica?, y ¿cómo pensar los cuidados del analista?**

Ante la idea de que la violencia externa no es privativa de la causa del sufrimiento psíquico y poniendo énfasis en las fuerzas internas que lo hacen consistente, los autores proponen la siguiente hipótesis: lo actual de la violencia ofrece un escenario propicio para la figurabilidad de la violencia propia que habita la condición humana cuando entra en intercambio con el medio; violencia presente en el núcleo del aparato psíquico, siempre actual, que ante la imposibilidad de elaborarse insiste por representarse a través de las diversas figuras que ofrece lo contemporáneo.

Hipótesis ejemplificada con casos clínicos, que llevan a los autores a preguntarse cómo se preserva la persona del analista tanto, de lo violento de su práctica, cómo del empuje constante de su propio pulsar inconsciente. Arribando así a algunas reflexiones sobre la higiene del analista.

Palabras clave: Violencia externa e interna; ética; estrechamiento de la conciencia; higiene del analista.

Introducción

Ante el título del 10º Congreso de FLAPPSIP, denominado: "Figuras actuales de la violencia, retos al psicoanálisis Latinoamericano", nos preguntamos qué se define como "figura actual de la violencia" y cómo incide en la práctica psicoanalítica.

La tecnología, por ejemplo, uno de los elementos contemporáneos por excelencia, incide en la vida cotidiana por la cantidad de información imposible de procesar, contribuyendo a hacer de la violencia un show mediático y, ocupando gran parte de nuestra atención en las múltiples pantallas que nos invaden,

nos hace testigos activos y pasivos de tragedias domésticas, inseguridad ciudadana, enfrentamientos sociales, pobreza extrema y guerras remotas; violencias que se transforman en temas obscenos habituales para el entretenimiento en nombre de la información. Mientras más sangre, crímenes, desgracias múltiples sobre algún prójimo, más se facilitan las condiciones para satisfacer la tendencia que Freud menciona en el "Malestar en la cultura": "(...) el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo." (Freud. 1930. Pág. 108); asimismo, la violencia de la información, convoca la vocación masoquista primordial, pudiendo posicionar al sujeto bajo amenaza o reivindicativo, con efectos de sufrimiento subjetivo o actuaciones de riesgo.

Un breve ejemplo: Julián viene a la consulta desesperado por una angustia incomprensible e insoportable de la última semana. Ahondando en las condiciones que le dieron origen, relata que había fallecido el padre de un amigo, pero que no cree que fuera eso; luego comenta que en el WhatsApp de los compañeros del trabajo, "como broma" pasaron el video de una decapitación, donde fue tomado por una compulsión a verlo repetidas veces. Esa tarde comenzó la angustia y sintió la necesidad de ir a abrazar a su padre y llorar con él. Trabajando este material, se fue constituyendo un conflicto angustiante con raíces en el complejo paterno, que se había activado en este sujeto.

¿Cómo inciden las diversas formas de violencia actual en la clínica cotidiana?

La realidad externa trae malestares propios de la cultura; la violencia social es parte del malestar de todos los tiempos, pero en sí misma puede ser inoperante, a no ser que adquiera cualidad patógena cuando su fuerza arrasa con efecto traumático, adquiriendo verdadero carácter patógeno al asociarse a una frustración interior que la preexiste, especialmente sexual, que prepara el terreno para manifestarse (Freud. 1916. Pág. 324). Pero la frustración interior no depende sólo de las desventuras del mundo para expresarse; hay veces que el conflicto interno produce sufrimiento, paradójicamente, ante logros y bienestar que un sujeto obtiene en el mundo externo, es decir, se puede fracasar al triunfar y sufrir con el bienestar (Freud. 1916. Pág. 323).

Por lo tanto, no es privativa de la violencia externa la causa del sufrimiento psíquico. En este escrito queremos poner énfasis en las fuerzas internas que lo hacen consistente.

Pensamos como hipótesis, que lo actual de la violencia ofrece un escenario propicio para la figurabilidad de la violencia propia que habita la condición humana cuando entra en intercambio con el medio; violencia presente en el núcleo del aparato psíquico, siempre actual, que ante la imposibilidad de elaborarse insiste por su falla para representarse.

Encontrando a su paso, modos de expresión a través de las diversas figuras que ofrece lo contemporáneo.

Dice Freud en una carta sobre el estallido de la 1ª guerra mundial: "(...) el psicoanálisis ha llegado a la conclusión de que los impulsos primitivos, salvajes y malignos de la humanidad no han desaparecido en ninguno de sus individuos sino que persisten, aunque reprimidos, en el inconsciente y que esperan las ocasiones propicias para desarrollar su actividad. (Freud, 1914. Pág. 302)

Dentro del proceso de análisis

¿Cuáles son las fuerzas con las que trabaja un análisis, con qué leyes se cuenta para su contención y regulación y cuándo esas fuerzas adquieren el carácter de lo violento?

En esta línea, cómo pensar los cuidados del analista quien, en la dirección de la cura en transferencia, convoca a "(...) los más malignos demonios que moran, apenas contenidos, en un pecho humano", lo que puede convertir al análisis en un campo de batalla donde se "(...) tiene que estar preparado para la eventualidad de no salir indemne de esta lucha" (Freud. 1905 pág. 96). A esto se suma que el analista también está inmerso en el contexto de las "figuras actuales de la violencia" y es su deber preservar al análisis de lo que él recibe de dicho ámbito.

El intercambio que se produce en un análisis da cuenta de un trabajo que no es pacífico, en tanto convoca pasiones y dolores que resisten su recuerdo en palabras y tienden a expresarse en actos. La transferencia en su vertiente resistencial y el acting out son ejemplos de esto.

Entonces, insiste la pregunta: ¿Qué material se trabaja en análisis para que pueda irrumpir la violencia y cómo se articula ésta con las figuras actuales de la violencia?

Ante estos interrogantes, queremos compartir otras breves viñetas clínicas:

Una paciente joven, declarada feminista, consulta angustiada y lo atribuye a que su novio fue "escrachado" en las redes sociales como violento, por una antigua novia de su adolescencia. Esta información se viralizó en su círculo íntimo y no tan íntimo. La presión social y su identificación indiscriminada con la letra de esa otra mujer, le provocaba un conflicto que se le presentaba imposible de resolver. ya que el novio amoroso, de un día para el otro, se había convertido en una verdadera amenaza social.

Un paciente que sufre de crisis epilépticas, pierde su trabajo. Le comunica a su analista que, ante la infructuosa búsqueda de nuevo empleo, decidió comprarse un auto con la indemnización y empezar a trabajar con Uber. La analista se pregunta sobre cuál es su responsabilidad ante el riesgo de un paciente medicado por epilepsia que decide manejar un transporte público.

Sobre la técnica y el material explosivo

En los diversos textos en los que Freud hace sus mejores apuestas a transmitir la técnica, siempre deja ver lo imposible de la tarea. Es por 'ello' que el psicoanálisis se sigue escribiendo.

El padre del psicoanálisis compara la tarea del analista con la del cirujano, primero habla de extirpar un cuerpo patógeno, pero luego se corrige diciendo que se trata de disolver una infiltración. ¿Cómo?: "Se disuelve la resistencia y así se facilita a la circulación el camino por un ámbito antes bloqueado", operación que apunta a resolver el "estrechamiento de la conciencia neurótica". (Freud 1895, 296)

Ante lo complejo y críptico de esta frase, Freud apela a una alegoría para explicarla: "Si, tras una tramitación completa, uno pudiera exhibir a un tercero el material patógeno en toda su compleja organización multidimensional, ahora discernida, él tendría todo el derecho de preguntar cómo pasó semejante camello por el ojo de la aguja." (Freud 1895, 296). Alegoría que revela la dificultad que representa nuestra tarea como analistas.

En la clínica del psicoanálisis se produce un trabajo entre un analizante y un analista sumergidos en el ámbito de la palabra y, con el empleo ético de la transferencia, se propicia la repetición de una nueva vieja historia, con el único objetivo de procesar ese penar de más con que un paciente consulta. La cura analítica es el efecto de un arduo trabajo de elaboración psíquica que propicia nuevos modos de administración pulsional para facilitar el trabajo y el amor, dentro de los confines que impone el infortunio de la vida, y sin olvidar los intereses, recursos y límites del analizante, con quien se comparte la responsabilidad de su curación. El material que adviene, en forma más o menos disruptiva, a veces inconsistente o pueril desde la lógica de la conciencia, bajo la legalidad del dispositivo analítico, permite, con la atención flotante, que se vayan recolectando restos, jirones, piezas sueltas que constituirán el hilo invisible que deshilvana al camello de un lado para reconstruirlo del otro lado del ojal.

¿Qué es lo que transportan estas producciones que suelen causar tormentos?

No sólo se trata de la afrenta narcisista por la división del sujeto, también está en juego "lo demoníaco": esa íntima exterioridad que da cuenta de la propia exigencia pulsional ignorada, rechazada y proscripta, en tanto guarda los caracteres bestiales que habitan al sujeto bregando por su manifestación, en conflicto con las prerrogativas de la cultura.

Si volvemos a la cuestión de la "infiltración", para figurarla sirve como guía el modo en que Lacan describe a la libido con el mito de la laminilla: "Supongámosla, ancha crepa para desplazarse como la amiba, ultraplana para pasar bajo las puertas, omnisciente por ser llevada por el puro instinto de la vida, inmortal por ser escisipara. Tenemos aquí algo que no sería agradable sentir derramársele a uno en la cara, sin ruido durante el sueño para sellarla." (Lacan. 1966, p 824)" Y con "eso" trabajamos los analistas,

disolviendo resistencias, que van dejando caer desde restos a camellos enteros. Es así como pensamos la libido, como el órgano del ello, ese órgano íntimamente relacionado con aquella infiltración sobre la que hay que operar... Aunque inquiete, importa recordar que las prohibiciones que impone la cultura recaen sobre el incesto, el asesinato y el canibalismo; que con ese material se trabaja en un análisis.

Sobre la "higiene" del analista

A estas alturas del relato, nos interesa pensar sobre la reelaboración del propio analista ante los restos transferenciales, intentando no quedar enredado en las enmarañadas telarañas libidinales de sus pacientes, atento a cómo salir caminando del consultorio sin quedar pegado a alguna laminilla ajena. Es sabido que en tanto se instala la transferencia en análisis, se pueden reproducir esos modos violentos de manifestarse, tanto para el analizante como para el analista, de los deseos incestuosos y asesinos que se tramitarán en una dimensión inconsciente procurando satisfacciones sustitutivas.

¿Cuál es la función del analista que lo coloca en el centro de esa realización pulsional? El analista se ofrece "en calidad de objeto" (Freud. 1916. Pág. 404) de las mociones pulsionales reprimidas para la instalación de la neurosis de transferencia, e insta a una demanda inconsciente donde el analizante despliega su particular economía psíquica.

¿Cómo hace un analista para hacer soporte de ese lugar y no morir en el intento?

Es el marco legal que representa el dispositivo analítico, asociación libre y atención flotante, como acuerdo entre analizante y analista de crear un espacio de trabajo en el terreno de la palabra, lo que aporta los condimentos mínimos necesarios para instaurar una legalidad que regule los términos del encuentro, donde la violencia pulsional pueda encontrar un marco simbólico para su tramitación psíquica.

Por lo tanto, en el análisis, en tanto se instale la transferencia, se trata de una demanda de satisfacción pulsional sustitutiva al analista, quien debe "(...) denegar (versagen) aquellas satisfacciones que más intensamente se desea y que exterioriza con mayor urgencia" (Freud. 1919. Pág 160). Es aquí donde, desde el punto de vista técnico y ético, insiste la importancia de la regla de abstinencia respecto de las satisfacciones sustitutivas relacionadas con la dinámica de contracción de la enfermedad, siendo indispensable rehusarse, para sostener la insatisfacción como motor del análisis. Posición de no correspondencia que puede dar lugar a la hostilidad del analizante.

El otro punto es lo pulsional del analista, ¿cómo se las arregla con sus demonios?

Freud previene sobre las tentaciones que lo pueden invadir desde el poder con el cual es investido. Insiste en los peligros para el análisis de una ambición pedagógica que pretenda inculcar ideales, así como de una pasión samaritana movida por desbordes de su propia vida afectiva (Freud, 1912. Pág. 118); ambas situaciones propicias para el despliegue de la violencia desde el analista.

Desde esta perspectiva es donde entran a jugar los límites de la función del analista, en tanto no debe tomar al paciente como objeto de su propia escena fantasmática, ni dirigir la cura en función de un ideal, ni instilar sugerencias a partir de prejuicios personales. Pero como el analista también está habitado por exigencias pulsionales, que podrían encontrar expresión en la dirección de un tratamiento ¿cómo hace para sostener su función? Aquí entramos en el terreno de la ética.

Es interesante la manera en que Lacan sitúa los pagos que debe hacer un analista, como renunciaciones necesarias para tener las cuentas claras con el deseo, ya que es imposible sostener el ejercicio de la función sin tropezos; por lo tanto: "(...) paga con palabras, sus interpretaciones. Paga con su persona, en la medida en que, por la transferencia, es literalmente desposeído de ella. (...) Finalmente, "es necesario que pague con un juicio en lo concerniente a su acción", exigencia mínima para el autor, en tanto "una parte de esa acción permanece velada para sí mismo" (Lacan. 1959/60. Pág. 347).

Freud dice que la resistencia del ello es la responsable de la necesidad de reelaboración. El punto es de qué manera el analista resuelve el vínculo de su yo con su propio ello en la dirección de un análisis, cómo renuncia a la tentación de que su yo quede como esclavo, corriendo por resolver exigencias imposibles, tentados de que se regodee en todos los restos pestilentes que deja el trabajo y seducido por la loca idea de que puede existir una realidad sin tiempo ni espacio, tal como lo dicta el 'ello'.

Por eso hay una dimensión ética en el requisito de la experiencia del análisis personal, la supervisión, la formación teórica, el intercambio con los pares y el ejercicio de la escritura en la formalización de la clínica, pues implican las renunciaciones esenciales del analista ante la falibilidad del ser que lo habita: falta en ser develada por la insistencia de lo pulsional y las producciones del inconsciente.

Pero hay algo más: es necesario tiempo y espacio para reelaborar, también en la lectura general, en la recreación y en el ocio; en aquello que el analista encuentre apropiado para librar su conciencia, ensanchándola, para que su atención flotante fluya ágil y despejada en los análisis que dirige.

Una vez más, la apuesta es a que los restos que insisten, aquellos restos de sesiones, de tratamiento, con los enormes camellos que van saliendo de nuestros pacientes, puedan disolverse por la palabra. Pero es necesario mantenerse advertidos que ese trabajo no puede acumularse, pues el estrechamiento de la conciencia del analista va a acarrear peores consecuencias para él que para sus pacientes.

Bibliografía

- Freud Sigmund (1996) "Sobre la psicoterapia de la histeria" (1895) En J. L. Etcheverry (trad.), O. C. (Vol. II), Bs. As. Ed. Amorrortu.
- Freud Sigmund (1996) "Fragmentos de análisis de un caso de histeria" (1905 (1901)) En J. L. Etcheverry (trad.), O. C. (Vol. XIV), Bs. As. Ed. Amorrortu.
- Freud Sigmund (1996) "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico" (1912) En J. L. Etcheverry (trad.), O. C. (Vol. XII), Bs. As. Ed. Amorrortu.
- Freud Sigmund (1996) "Apéndice de De guerra y muerte. Carta al doctor Frederik van Eeden" (1914) En J. L. Etcheverry (trad.), O. C. (Vol. XIV), Bs. As. Ed. Amorrortu.
- Freud Sigmund (1998) "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico" (1916) En J. L. Etcheverry (trad.), O. C. (Vol. XIV), Bs. As. Ed. Amorrortu.
- Freud Sigmund (1996) "Conferencia 22: Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología." (1916) En J. L. Etcheverry (trad.), O. C. (Vol. XVI), Bs. As. Ed. Amorrortu.
- Freud Sigmund (1996) "Conferencia 27: La transferencia" (1916) En J. L. Etcheverry (trad.), O. C. (Vol. XVI), Bs. As. Ed. Amorrortu.
- Freud Sigmund (1994) "Nuevos caminos de la terapia analítica" (1919) En J. L. Etcheverry (trad.), O. C. (Vol. XVII), Bs. As. Ed. Amorrortu.
- Freud Sigmund (1996) "El malestar en la cultura" (1930 (1929)). En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (vol. XXI), Bs, As. Ed. Amorrortu.
- Korman. V. (1996), El oficio del analista. "Consideraciones sobre el final de análisis". Paidós Psicología Profunda. Buenos Aires.
- Lacan Jacques (1987) Escritos II. "Posición del inconciente" (1960) Siglo XXI Ed.
- Lacan Jacques (1988) La ética del psicoanálisis. Libro 7. Clase del 22-6-60. "La demanda de felicidad y la promesa analítica". D. Rabinovich. (trad.) Bs. As. Paidós. (Seminario original dictado 1959-1960). Texto establecido por J. A. Miller